



**VNiVERSIDAD  
D SALAMANCA**

---

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS  
INTERDISCIPLINARES DE GÉNERO Y POLÍTICAS DE IGUALDAD**

TESIS DOCTORAL

**Relatos de vida que reescriben la historia oficial de la paz en Colombia:  
el movimiento de mujeres de REDEPAZ**

Autor:  
**Juan Daniel Cruz**

Directora:  
**M<sup>a</sup> Carmen África Vidal Claramonte**

**Salamanca, 2021**



# VNiVERSIDAD D SALAMANCA

---

**TÍTULO:** **Relatos de vida que reescriben la historia oficial de la paz en Colombia: el movimiento de mujeres de REDEPAZ**

**AUTOR:** **Juan Daniel Cruz**

**PROGRAMA:** **M<sup>a</sup> Carmen África VidalClaramonte**

**DEPARTAMENTO:** **DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE GÉNERO Y POLÍTICAS DE IGUALDAD**

**Salamanca, 2021**



# Índice

INTRODUCCIÓN	8
Justificación, hipótesis y objetivos	8
Encuadre metodológico	13
Reflexividad	15
Ruta de desarrollo metodológico	17
Estructura de la Tesis	21
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	26
1. LA HISTORIA OFICIAL: UNA BREVE MIRADA A SU CRÍTICAS	26
1.1. Sobre los sujetos marginados en la ‘historia oficial’	31
1.2. Historia no oficial	35
1.3. La reescritura de la mujer en la historia no oficial	38
2. LAS CORRIENTES RENOVADORAS DE LA HISTORIOGRAFÍA	43
2.1. Los estudios subalternos: del Sudeste Asiático a América Latina	48
2.2. El grupo latinoamericano de estudios subalternos y la decolonialidad	55
3. LA HISTORIA OFICIAL DE LA PAZ: UNA ELABORACIÓN DOMINANTE	58
3.1. La evolución de la paz: un pasado en disputa	60
3.2. Europa como centro de pensamiento hegemónico	63
3.3. Una narrativa de la paz que construye al Otro	66
4. DISCURSO HISTÓRICO DE UNA PAZ LIBERAL	71
4.1. Historia de paz no oficial desde lo local	73
4.2. Historias híbridas de paz	77
4.3. Enfoques críticos feministas a la paz liberal	81
4.4. El conocimiento cotidiano de paz como teoría feminista	84
CAPÍTULO 2: ALGUNOS ANTECEDENTES Y REFLEXIONES	87
1. LO INTERNACIONAL	87
1.1. Mujeres y feministas en América Latina	90
1.2. El marco internacional, ¿herramienta o límite en Colombia?	95
2. EL PAPEL DE LA ACADEMIA	103
2.1. Aspectos claves	108
2.2. Algunas definiciones	112
CAPÍTULO 3: MARCO DE CONTEXTO	115
1. UN MOVIMIENTO AMPLIO: RUPTURAS, MUJERES, FEMINISTAS Y PAZ	115
1.1. Las primeras acciones de mujeres por la paz en Colombia	117
1.2. Las primeras organizaciones	119

2.	MUJERES Y LOS PROCESOS DE PAZ DE BELISARIO BETANCUR	121
2.1.	Rupturas, articulaciones y paz: el camino a la Constituyente	122
2.2.	Las mujeres de la Constituyente	125
3.	LAS MUJERES EN LOS PROCESOS DE PAZ DURANTE LOS GOBIERNOS DE VIRGILIO BARCO Y CESAR GAVIRIA	126
3.1.	El auge de la movilización	128
3.2.	Dilemas: representatividad y legitimidad	130
3.3.	Proliferación de iniciativas en medio de elevados niveles de violencia	132
4.	NEGOCIACIONES DEL CAGUÁN, MOVILIZACIÓN Y FALTA DE REPRESENTACIÓN	136
4.1.	Voces que se alzan en medio de la guerra	137
4.2.	De las divisiones y la heterogeneidad	140
4.3.	Otras acciones por la paz	141
5.	NEGOCIACIÓN CON EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN): LA LABOR DE LA PAZ DE LAS MUJERES	145
5.1.	Un panorama de las negociaciones	145
5.2.	Diálogos y la presencia del movimiento de mujeres	148
5.3.	La paz sin mujeres ¡No Va!	152
6.	LAS AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA (AUC): MUJERES MOVILIZÁNDOSE EN LA ADVERSIDAD	156
6.1.	Exigiendo mecanismos de participación para las mujeres	156
6.2.	Los derechos de las mujeres víctimas a la verdad y la reparación	160
7.	EL ACUERDO DE LA HABANA: MUJERES Y PAZ	164
7.1.	Los aportes del movimiento de mujeres al Acuerdo de Paz	164
7.2.	Caminos para un enfoque de género en la paz negociada	167
7.2.1.	La subcomisión de género	170
7.2.2.	Estrategias y repertorios de inclusión	171
7.3.	La participación de las mujeres en los espacios de negociación	173
7.3.1.	Cumbre de mujeres y puntos acordados	176
	CAPÍTULO 4: MARCO DE ANÁLISIS	183
1.	CONTANDO OTRA HISTORIA DE LA PAZ	183
1.1.	El surgimiento de REDEPAZ	183
1.2.	Las mujeres de REDEPAZ	186
2.	¿QUIÉNES SON ELLAS?	188
2.1.	Ana Teresa Bernal Montañez	191
2.2.	Gladys Stella Macías González	195
2.3.	Alba Lucía Valencia Moreno	199
2.4.	Ingrid Milena Cadena Obando	204

2.5. Mérida Pérez Cabezas	206
2.6. Magdalena Calle Londoño	208
3. REESCRITURAS CRUZADAS DE LAS GUACAMAYAS	210
3.1. Semana por la paz	212
3.2. El Mandato de Niños y Niñas por la paz	217
3.3. Mandato Ciudadano por la Vida, la Paz y la Libertad	219
3.4. Cien Municipios por la Paz	223
4. HISTORIAS NO OFICIALES DE LAS NEGOCIACIONES	225
4.1. El Caguán	226
4.2. Paramilitares	232
4.3. Mogotes y el ELN	236
4.4. Las víctimas como una reescritura de la paz desde abajo	240
4.4.1. Madres por la Vida	244
4.4.2. Patriarcado, conocimiento propio y feminismos	246
4.5. La Habana, resistencias, género y paz	250
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES	253
COLECCIÓN DE RELATOS DE VIDA	268
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	384
ANEXOS 395	
Anexo I. Consentimientos informados	395
Anexo II. Plantilla de encuesta y resultados	401

# Índice de figuras

<b>Figura 1.</b>	Número de acciones colectivas de paz por mujeres entre los años 1981 y 1985	117
<b>Figura 2.</b>	Número de acciones colectivas de paz por mujeres entre los años 1986 y 1992	122
<b>Figura 3.</b>	Porcentaje de estrategias de acción entre los años 1986 y 1992	123
<b>Figura 4.</b>	El papel de las mujeres en las acciones de paz entre los años 1986 y 1992	123
<b>Figura 5.</b>	Número de acciones colectivas de paz por mujeres entre los años 1993 y 1999	128
<b>Figura 6.</b>	Porcentaje de las estrategias de acción entre los años 1993 y 1999	129
<b>Figura 7.</b>	Porcentaje del papel de las mujeres dentro de las acciones colectivas de paz entre los años 1993 y 1999	130
<b>Figura 8.</b>	Número de acciones colectivas de paz por mujeres entre los años 2000 y 2009	138
<b>Figura 9.</b>	Porcentaje de las estrategias de acción entre los años 2000 y 2009	139
<b>Figura 10.</b>	Porcentaje del papel de las mujeres dentro de las acciones colectivas de paz entre los años 2000 y 2009	139

## INTRODUCCIÓN

### **Justificación, hipótesis y objetivos**

Esta tesis doctoral utiliza la interdisciplinariedad. Por tal motivo, aborda diferentes enfoques críticos como los estudios historiográficos, culturales, de traducción, de paz, poscoloniales y subalternos. Cada uno de estos campos permite emprender un diálogo amplio para establecer la pertinencia de cuestionar, en primer término, la historia oficial y, en segundo término, la historia oficial de la paz. En lo específico, la elaboración del concepto de la paz se ha configurado en medio de disputas por el poder, con el fin de consolidar un único relato. Esta construcción es planteada desde arriba, por élites y hegemonías que invisibilizan y subalternizan otras visiones, es decir, aquellas otras historias de la paz que traducen la realidad desde una perspectiva distinta, permitiendo reescribir la historia oficial de la paz. Como lo ha planteado la historiografía crítica (White, 1987; LaCapra, 1985; Munslow, 2013), las historias de lo cotidiano son un camino crucial para construir un mapa más amplio de la historia oficial. Las voces, los testimonios, la oralidad, los relatos de vida de los olvidados y olvidadas, de los “nadies” y de los subalternos conforman un lugar de enunciación para reescribir a contrapelo lo que se entiende por paz.

No es al azar que sean las mujeres –aunque no son las únicas– las encargadas de narrar esa otra historia. No lo es, porque son ellas, precisamente, las que pertenecen a las subjetividades marginadas y borradas de la historia oficial (Vidal Claramonte, 2018; Guardia, 2005). Como se verá más adelante, fue gracias al esfuerzo de la Escuela de los Anales (1929) y de Duby y Perrot (1989) que se incluye poco a poco el papel de las mujeres en la historia, dado que antes eran consideradas “ahistóricas”. Este panorama no cambia mucho cuando nos ubicamos en los estudios de paz. Son los hombres blancos, académicos y del Norte Global los encargados de definir qué es paz, así como de configurar su epistemología, la cual será avalada, reconocida y expandida por los grandes estados y organismos internacionales (Richmond, 2009; Mac Ginty y Williams, 2009; Tadjbakhsh, 2011; Mac Ginty, 2012; Cruz, 2020).



A las mujeres se les ha estereotipado y representado en la historia oficial de la paz como las que aportan la “pacificación”<sup>1</sup> (Martínez, 1998), pero sin la posibilidad de pensar y contribuir epistémicamente. La Academia, por su parte, ha incluido algunos referentes como María Montessori (1934), Virginia Woolf (1938), Carmen Magallones (2006), entre otras. Sin embargo, utilizando el argumento de las feministas decoloniales (Curiel, 2014; Espinoza, 2106) para con los feminismos eurocentrados, ellas siguen ocupando lugares privilegiados: mujeres educadas, blancas y académicas de clase media y alta del Norte Global. Si lo vemos desde la comunidad internacional, los casos de Rigoberta Menchú Tum (1994) y Malala Yousafzai (2014), como Premios Nobel de Paz, resaltan a simple vista, al tiempo que sus localizaciones geográficas e historias de vida las convierten en un símbolo de la lucha por reconstruir el pasado desde significados y fuentes distintas a las occidentales. Son, precisamente, las nuevas corrientes de los estudios críticos de paz las que han promovido la deconstrucción de la paz como instrumento de dominación –sobre todo, utilizando el análisis de la paz liberal (Richmond, 2011) y su colonización en países plagados de conflictos en el Sur Global, pero sin cuestionar las propuestas históricas que atraviesan los relatos oficiales–.

De lo anterior, se puede **justificar** que la historia oficial de la paz no ha sido replanteada y, menos aún, se ha valido de relatos de vidas para reconocer el aporte y el conocimiento de las mujeres en este campo. Es aquí donde radica la importancia de la interdisciplinariedad, pues la historiografía crítica sentó las bases para realizar estos análisis (sobre todo desde los estudios subalternos, la microhistoria italiana y la historia desde abajo). Igualmente, en los últimos diez años, la literatura de los estudios feministas decoloniales y su relación con los estudios de paz (Hudson, 2009; McLeod & O’Reilly, 2019) también han enriquecido el debate; pero hasta el momento se carece de una mayor intención y de una propuesta crítica para abordar la historia oficial de la paz, más aún si lo traemos en una propuesta concreta y un caso particular en un país como Colombia –con una larga lucha por la paz, en donde las mujeres han sido invisibilizadas por diferentes actores tanto en la guerra como en lo referente a los acuerdos políticos de paz–.

---

<sup>1</sup> En varias ocasiones, las funciones que se les dio a las mujeres se limitaron a una representación pacífica, pero vacía de episteme, utilizada de manera simbólica por Occidente.

La movilización por la paz en Colombia se ha venido realizando desde 1979<sup>2</sup>. A nivel mundial, Colombia es catalogado como uno de los países con más movimientos sociales a favor de la paz. En ese contexto, las mujeres han sido protagonistas de un tipo de paz que se encuentra silenciada y que no ha sido rescatada o estudiada a fondo. Entre 1979 y 2015, las mujeres desarrollaron infinidad de iniciativas, siendo participantes y convocantes en más de 300 hechos de paz. Un par de ejemplos a destacar son la movilización del 8 de marzo de 1999, conocida como “Los claveles rojos” con el lema “La paz es de todas y todos”, y la marcha del 22 de noviembre de 2013, cuya consigna fue “No parimos hijos para la Guerra”. Adicionalmente, la marcha del 25 de julio de 2002 “Las Mujeres Pazharemos...” –llevada a cabo en Bogotá, como un clamor por el fin de la guerra, el alto al fuego y la reanudación de la negociación política del conflicto armado– fue organizada por diferentes colectivos de mujeres.

En la última década se han realizado diferentes encuentros de mujeres en torno a la construcción de paz. Muestras recientes de estos esfuerzos han sido la II Cumbre de Mujeres y Paz del 19 al 21 de septiembre de 2016 en Bogotá y el Primer Foro Internacional Paz y Palabras de Mujeres, celebrado en la ciudad de Medellín el 14 de abril de 2014. Las memorias de los encuentros y las declaraciones por parte de las participantes sobre las luchas e iniciativas que han gestado dejan claro que ellas vienen haciendo paz desde hace bastante tiempo. Al indagar en los análisis de la movilización por la paz en Colombia –García (2012 [1992-2006]), Sandoval (2004), Rettberg (2017)–, es notoria la falta de reconocimiento sobre la relevancia del papel crucial que las mujeres han desempeñado para desarrollar estrategias de paz en el país. En consecuencia, un importante segmento de los estudios e investigaciones que abordan el tema –que se abordarán en el capítulo dos– se ha preocupado por analizar las violencias que han sufrido las mujeres en la guerra, así como su papel de combatientes y excombatientes. También han explorado los aportes de la Academia en temas específicos como género, feminismo y paz, al tiempo que han escudriñado las limitaciones y desigualdades que las mujeres han vivido en su intento por construir paz en la ruralidad. No obstante, estos estudios, en su gran mayoría, no se valen de enfoques críticos para cuestionar la historia oficial ni tampoco de los grandes macro relatos que la institucionalidad ha naturalizado para ofrecer una sola visión sobre la paz. Por el contrario, se ha venido consolidando una historia oficial contada por el Estado, los centros de investigación y los organismos internacionales que privilegian,

---

<sup>2</sup> Según estudios realizados por Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, uno de los más importantes del país en investigaciones en torno a la paz.

por una parte, la historia del conflicto armado y sus derivados desde la memoria histórica y, por otra, los acontecimientos de diálogos políticos de la paz que se dieron en varios de los periodos presidenciales (entre 1980 y 2016). Para concluir lo expuesto anteriormente, se han analizado los siguientes tres factores:

- a. Las aportaciones académicas en revistas y editoriales de estudios de paz en Colombia no ven el movimiento de mujeres por la paz como parte de la historia oficial, por tanto, no incluyen sus maneras de reconstruir los hechos históricos de la paz desde su movilización; solo analizan los datos cuantitativos y cualitativos sin problematizar la historia oficial.
- b. Las políticas de construcción de paz del Estado colombiano no han tenido en cuenta realmente el papel fundamental de las mujeres en dicha construcción. Si bien el Acuerdo de Paz, del 24 de noviembre de 2016 establecido por el gobierno y la guerrilla de las FARC, ha integrado un enfoque de género, no deja en claro el rol que venían desarrollando los movimientos de mujeres por la paz antes, durante y después del mismo –algo que caracteriza a todos los otros procesos de diálogos políticos de paz que se han dado a lo largo de la historia oficial del país–.
- c. Los organismos internacionales que trabajan por la paz, como tercer factor, son muy importantes, porque en sus talleres y proyectos de cooperación intentan imponer un tipo de paz que no reconoce las prioridades del contexto ni las necesidades de las poblaciones –en este caso las de las mujeres–. En esa medida, se dan choques o resistencias entre lo que las mujeres han creado y entienden por paz y lo que los organismos promueven desde sus agendas, tratados, foros, proyectos o temas.

Bajo esta perspectiva, es crucial analizar las vidas o relatos de vida de las trayectorias de las mujeres que son protagonistas de su propia paz<sup>3</sup>. Surge, por tanto, la necesidad de enfocarse en una de las organizaciones con más recorrido en el país, REDEPAZ, la cual tiene articuladas en su movimiento a varias lideresas capaces de reescribir desde su relato una historia no oficial de la paz.

---

<sup>3</sup> Algunos estudios se han enfocado en colectivos muy representativos de Colombia, como por ejemplo la Ruta de Mujeres del Pacífico. Sin embargo esta organización es apenas una de las muchas que tiene el país. También existen esfuerzos por colectivos sociales y académicos por analizar testimonios, pero desde un enfoque más violentólogo, sobre las graves violaciones que han sufrido las mujeres en el marco del conflicto armado. Esta tesis separa o complementa estos esfuerzos en la medida que opta por una visión más “pazóloga”; es decir, estudia la paz como como herramientas para reconstruir los hechos, incluso lo que recoge la violencia o la guerra, dado que es el mismo enfoque que buscan las redepacinas, porque para ellas estas visiones violentólogas han visibilizado muchas veces las mismas narrativas de paz.

Por tanto, **la hipótesis** de esta tesis doctoral es que, a partir de la articulación de los enfoques críticos ya mencionados, se puede proponer una reescritura de la historia oficial de la paz en Colombia, utilizando los relatos de vida de mujeres que no han sido reconocidas como parte de esa historia. La idea de reescritura –tomada de Vidal Claramonte (2018) y sus reflexiones en los estudios de traducción– es propicia para ser utilizada como herramienta de análisis en las narraciones de las mujeres cuando reinterpretan la realidad: una traducción del original, de lo que ellas han vivido y nadie conoce. Estas reescrituras comparten –con todos los estudios críticos expuestos– el afán de no privilegiar una sola versión de los hechos. Dicho de otra manera, la historia oficial de la paz en Colombia ha borrado a las mujeres; por tanto, esta tesis pretende reubicarlas y reivindicarlas contando lo que hasta ahora no se sabe.

Dado lo expuesto arriba, el **objetivo principal** de la presente tesis es analizar cómo los relatos de vida de seis mujeres colombianas pertenecientes al movimiento REDEPAZ pueden reescribir la historia oficial de la paz que hasta ahora ha sido narrada desde discursos estatales, académicos e internacionalistas. De esta manera, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Proponer una construcción teórica crítica de la historia oficial de la paz global que permita evidenciar el papel de la mujer en la historia no oficial como un camino para analizar el contexto específico de Colombia.
- Elaborar una propuesta de antecedentes internacionales y nacionales del movimiento de mujeres por la paz que permita comprender y cuestionar las definiciones y los avances que se han presentado en la relación entre mujeres, feministas y paz.
- Reconstruir el contexto histórico oficial y no oficial del movimiento amplio y diverso de mujeres por la paz en Colombia desde los años 80 como un marco de interpretación y reconocimiento donde surge la organización de las redepacinas.
- Analizar el movimiento de mujeres redepacinas y sus relatos para teorizar la paz desde abajo como una forma de historia no oficial.

## Encuadre metodológico

Los relatos de vida conforman un método que pertenece, por una parte, al enfoque biográfico y, por otra, al cualitativo. “El enfoque biográfico constituye justamente un ‘enfoque’, una mirada orientada, en la cual cobra sentido la utilización del relato de vida” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 30). Al estar inmerso en el estudio de lo cualitativo, el enfoque biográfico entiende que la realidad es socialmente construida desde las colectividades y los individuos que la vivencian en su cotidianidad; en otras palabras, se “interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor” (Cordero, 2012: 51). En esa medida:

la investigación cualitativa indaga en la condición humana; esta permite una construcción del conocimiento, mientras acoge la complejidad, la ambigüedad, la flexibilidad, la singularidad y la pluralidad, lo contingente, lo histórico, lo contradictorio y lo afectivo, condiciones propias de la subjetividad del ser humano y de su carácter social (Cordero, 2012: 59).

En ambos casos hay que resaltar la importancia que ha tomado el relato oral para diferentes disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología, la historia, la traducción y la literatura, entre otras. Si bien, la Escuela de Chicago en los años 40 ya tenía algunas orientaciones sociológicas de la importancia de los relatos de vida como fuente creíble, hubo que esperar hasta los años 70 para fuera un método válido en el estudio de los fenómenos sociales, culturales y políticos (Cordero, 2012; García, 1995; Jiménez y Arana, 2015).

En consecuencia, resulta importante precisar que al interior del enfoque biográfico se encuentran historias de vida, relatos de vida, fuentes orales, biografías y autobiografías. El interés, por tanto, es tomar los relatos de vida como el eje principal de este enfoque, separándose de las historias de vida<sup>4</sup>. Estas últimas recurren, además de a la fuente oral, a otros archivos tales como cartas, documentos, diarios e incluso “registros y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado” (García, 1995: 47), con el propósito de reconstruir todos los aspectos de una historia en su globalidad. El relato de vida, por el contrario, no toma

---

<sup>4</sup> Siguiendo a García (1995), el primero en hacer esta distinción fue el investigador estadounidense Denzin (1970), al separar entre *life history* y *life story*. Tomando a Pajada, “la historia de vida describe tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros y entrevistas [...] En cambio, el relato de vida se refiere exclusivamente a la reconstrucción biográfica” (García, 1995: 47).

otras fuentes diferentes a la de los narradores; más bien busca reunir un número representativo de relatos para reconstruir temas transversales. Como lo afirma Jiménez y Arana:

La acumulación de relatos permite categorizar la información y establecer comparaciones. Estos relatos se recogen mediante entrevista, que recibe entonces el nombre de entrevista biográfica, y que, como el resto de las entrevistas, admite diversos grados de formalización. Finalmente, los contenidos pueden referirse a la totalidad de la biografía o restringirse a ciertos contenidos temáticos (2015: 4).

Por tanto, se entiende el relato de vida como una fuente dinámica y articuladora que puede desplegarse en temáticas y estructuras narrativas para comprender mejor y desde varios puntos de vista fenómenos y hechos de la misma vida del narrador, a los que estuvo expuesto. El papel de narrador es clave en la medida en que éste se narra a sí mismo: “utilizar el relato de vida en investigación, trabajando analíticamente sobre el relato de una persona sobre sí misma o sobre un aspecto de su vida, situamos un segundo nivel de interpretación: interpretamos una producción del narrador que, a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 30). Es decir, en los relatos de vida existe todo el tiempo la posibilidad de que el narrador tome una posición consciente de lo que está diciendo y que, por tanto, “elija o no asumirse a sí mismo, en tanto producto, productor y actor de su historia” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 30). Otro punto relevante tiene que ver con el dinamismo del relato, la reinterpretación del pasado y el espacio de libertad para reconstruir los hechos:

aunque no se puedan cambiar hechos del pasado, sí se puede cambiar la posición que se tiene frente a ellos desde el presente y allí radica el margen de libertad. Al advertir que la existencia se pone en juego en un presente, que se transforma, que deviene, que es esencialmente libre, se presenta entonces la opción de advenir sujeto de la propia historia (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 31).

Esa libertad concuerda con lo que afirma Medina: “narrar la propia historia produce un texto que también es historia, historia personal, historia interiorizada” (2000: 4). Este mismo empoderamiento concibe la posibilidad de encontrarse cara a cara, como iguales y de manera horizontal entre narrador y oyente; es un espacio de construcción conjunta, entre un nosotros.

Este giro implica que hay algo que se produce en la relación entre narrador y narratario [oyente], que es en sí mismo conocimiento, ya no siendo éste concebido como una verdad absoluta ni como definido de una vez y para siempre. Tanto el lugar que ocupa el investigador en la producción del conocimiento como el dinamismo de los fenómenos sociales que intenta comprender tienen implicancias en la manera de comprender la producción científica (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 32).

De esta manera, los acontecimientos que configuran los fenómenos sociales no están separados de “los individuos que los viven, producen y sufren y gozan de sus consecuencias; entonces la

subjetividad cobra un valor central como vía de acceso a las dimensiones de las ciencias sociales y humanas” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 32). Lo anterior concuerda con entender los relatos de vida con fuentes y subjetividades que se escapan a los grandes relatos oficiales. Esta dimensión de utilizar subjetividades invisibilizadas por los grandes relatos históricos y oficiales permitieron el ingreso de la historia *desde abajo*, promovida en principio por Thompson (1966) y que seguiría siendo explorada por Kantz (1988) y Burke (1991). El archivo utilizado por esta nueva manera de abordar la historia sería:

a partir de las opiniones de la gente corriente y su experiencia del cambio social, que además implica una investigación no sólo basada en documentos oficiales procedentes de los gobiernos y conservados en archivos sino también en otro tipo de fuentes (la historia oral, las encuestas judiciales, los interrogatorios) (Vidal Claramonte, 2018: 40).

Será precisamente LaCapra (2004) quien también remarque la importancia del archivo y la manera como se construye, porque dependiendo de las decisiones que se tomen en este proceso se pueden silenciar o privilegiar ciertas voces. De aquí que el autor en su obra *History in Transit* abogue por una historia en movimiento y abierta a todas las dimensiones y todos los factores que la puedan permear, incluida la experiencia (sin darle paso al relativismo). Esta idea se cruza con la de Greg Denning (1996) cuando, relacionando la historiografía con el *performance*, reconoce su carácter de transformación y de compromiso ético al no dejar por fuera ninguna voz que pueda hacer parte del proceso y del archivo del historiador. Por tanto, es oportuno ver los relatos de vida como una contra-narración de lo oficial, como una reescritura de la “realidad” que promueve los discursos hegemónicos (Vidal Claramonte, 2018).

## **Reflexividad**

Al despejar el método de los relatos de vida, se hace necesario poder encuadrarlo dentro de la presente tesis doctoral. Al retomar la hipótesis de investigación y cruzarla con la metodología, se pueden precisar algunos asuntos que de manera interdisciplinar enriquecen el abordaje de las historias de vida de la red de mujeres de REDEPAZ como un aporte desde la reescritura del discurso oficial de la paz. El primer aspecto es ¿cómo me ubico en la investigación? y ¿cómo surge mi relación con las mujeres redepacinas? Por tanto, desde Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) tomo de la metodología de relatos de vida el momento “previo al estudio” cuando sugieren trabajar “sobre el vínculo previo con el tema a investigar [...]”: ¿Por qué la elección del tema? ¿Por qué investigarlo? ¿Para qué investigarlo? ¿El interés surge de una experiencia

personal? ¿Cuál?” (2008: 33). De igual forma, acudo a la reflexividad desde los Estudios Culturales con Grossberg (2009), pues me permite expresar libremente la forma como se articula esta investigación con las mujeres de la Red y con mi propia subjetividad. En primer lugar, advierto mi posición como académico, hombre, letrado y mestizo y, por tanto, los sesgos y limitaciones que pueda presentar al querer ser un mediador e investigador comprometido con los relatos de vida de las mujeres de REDEPAZ. No pretendo hablar por ellas o en nombre de ellas, pues hemos acordado con *ellas* ser un *nosotras*. De forma conjunta colaboramos en la metodología para respetar las ideas y visiones de las historias de ellas en contraste con la historia oficial. Ahora bien, a la pregunta ¿la investigación surge de una experiencia personal?, debo decir que no puedo hablar de lo que no he vivido, así que me resulta fácil encontrar el vínculo cuando me remito a mis memorias familiares en las que varias mujeres son protagonistas.

De los quince hijos de mis abuelos maternos, nueve fueron mujeres: Blanca, Flor, Magdalena, Mariela, Viviana, Fredesfinda (mi madre), Lucero, Estela y Fanny. Los hombres: Javier, Jairo, Hugo, Bernabé y Ramiro. La relación profunda la hice con mis tías y mi abuela Ana Isabel Sánchez de Cruz. Ellas marcaron la forma como aprendí a percibir las relaciones de poder: no fueron sumisas ni conformistas. Es desde allí que, como eco, como resonancia, mi vínculo con las mujeres líderes en esos espacios fluía de manera natural y familiar. Primero, cuando comencé el trabajo con comunidades de los barrios populares de la ciudad de Medellín en 2003 y luego en el Magdalena Medio, entre otras regiones del país. Sin duda, ver las luchas de Ana Isabel y de sus hijas permitió que yo leyera y reconociera otras luchas similares de mujeres por temas de exclusión, oportunidades, violencias, invisibilización, sexualidad, clase, raza. “No luchas por lo que no puedes ver o sentir”, decía mi abuela.

Una de esas luchas que he visto y sentido es la de las mujeres por la paz. Llegué al movimiento de mujeres cuando me vinculé por amistad a REDEPAZ, una organización mixta, pero en la cual las mujeres habían tenido un trabajo local arduo y desconocido por las versiones oficiales de las negociaciones políticas de paz. Con varias de ellas, más allá del trabajo, creé una amistad que hoy configura lo que pienso o no de la paz. A partir de ellas, he podido desnaturalizar y desenmascarar las relaciones de poder entre subjetividades y discursos hegemónicos de paz, gracias a las acciones cotidianas que las mujeres han emprendido en los territorios.



La presentación de las mujeres que participaron de esta colección de relatos tiene una antesala que se remonta hasta el 2005, cuando estaba de regreso a Bogotá, luego de dos años de estar ausente. Inquieto por los temas sociales y por la reciente oleada de violencia que vivía mi país, conocí la existencia de la Semana por la Paz, un hilo que conecta mi vida con las mujeres de esta tesis, pero que también conecta la vida de ellas entre sí y, a su vez, las vidas de ellas con muchas otras que han dado hasta su propia vida por la promoción de la paz.

En el trabajo con REDEPAZ pude acompañar varias Semanas por la Paz; sin embargo tuve que esperar hasta el año 2014 para que mi vida se cruzara con la de Gladys Macías, una líder alegre y entusiasta que me contó su historia y las de varias mujeres que pertenecían a la Red. Con el paso del tiempo, pude entender que su relato había despertado en mí el impulso para hablar con todas las otras mujeres y conocer sus historias. Mientras se negociaba el Acuerdo Político de Paz de La Habana, entre 2015 y 2016, poco a poco fui descubriendo ese mundo escondido y de invisibilidad que me hacía pensar la manera cómo estas mujeres llevaban más de 15 años trabajando desde diferentes territorios por una paz muy particular y que posiblemente por el *boom* del Acuerdo de Paz, ellas iban a quedar silenciadas –incluso en esos años ya lo estaban, porque su trabajo era desconocido–. De esta manera, en 2016, le planteé a la red de mujeres recopilar sus memorias desde los años 90 y transcribirlas; así surgió el compromiso de analizar sus relatos a contrapelo de los discursos oficiales de la paz.

### **Ruta de desarrollo metodológico**

Al tener claro el encuadre conceptual de la metodología, se puede abordar ahora el desarrollo del método y de las técnicas para lograr el análisis de los relatos de vida (Cornejo, Mendoza y Rojas: 2008; García,1995). En un primer momento, se estructura la propuesta de trabajo con las mujeres redepacinas en cuatro etapas: 1. El diseño y otros archivos. 2. Deliberaciones, encuestas y selección de las entrevistas. 3. Recolección de relatos-entrevistas semi-estructuras. 4. Análisis de los relatos de vida (temas y relatos cruzados).

- 1. El diseño y otros archivos.** Algunas fuentes metodológicas (Zapata, 2020: García, 1995) recomiendan partir de un diseño previo, o lo que Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) definen como el “Antes de la Recolección”. Este espacio depende de que “el tema y la hipótesis de trabajo estén bien definidas antes de entrar de lleno en el ejercicio

de recolección de información” (Zapata, 2020: 2). Por tanto, para delimitar este archivo se tuvo presente que “la biografía no es social, ni física, ni subjetiva, sino que es todo al mismo tiempo, unido en una totalidad compleja y original [...] el relato de vida debe ser considerado como el estudio del modo en que el fenómeno de constituye biográficamente” (Cornejo, 2008: 33).

Siguiendo estos presupuestos, se estructuraron tres pasos de clasificación, que luego se convirtieron en los capítulos de la tesis, a saber: literatura teórica, antecedentes y contexto histórico. **La literatura teórica** se contempla como “la revisión crítica de la literatura científica pertinente al tema [considerando que] en la recolección de relatos y su análisis permita la emergencia de nuevas pistas que deben ser seguidas también a nivel de la literatura especializada” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 33). Por otra parte, en **antecedentes** se indagó en fuentes oficiales nacionales e internacionales, así como en otras investigaciones que relacionan los movimientos feministas y de mujeres frente a la paz. Adicionalmente, el **contexto histórico** se construyó desde dos temas: a) material sobre contexto general de la movilidad de las mujeres por la paz en Colombia en la que se utilizó la base de datos Datapaz, la cual desde 1979 recoge sistemáticamente las diferentes experiencias e iniciativas por la paz que se han realizado en Colombia de manera cuantitativa. Esta base de datos utiliza todo tipo de fuentes secundarias como periódicos, informes y materiales pedagógicos, entre otros, para alimentar sus diferentes categorías de análisis. b) Contexto particular de las mujeres de REDEPAZ, en el que se seleccionó folletos y memorias que la red proporcionó.

- 2. Deliberaciones, encuestas y selección de las entrevistas.** Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) denominan este momento como “Contactos, Negociaciones y Contratos”. Recalcan la importancia de delimitar el grupo o participantes de los relatos y la información que se debe suministrar como parte de una propuesta ética, además de acordar la elaboración de consentimientos informados, como se hizo en este caso (ver Anexo I). Como ya se ha dicho, la relación con la red de mujeres tiene una larga trayectoria. Construir con ellas mismas acuerdos y negociaciones fue crucial para establecer los momentos previos a las entrevistas. Lo primero fue establecer si las mujeres querían hacer parte de la investigación de manera formal. Si bien ya existía un acuerdo con ellas de recolectar la información sobre su proceso organizativo, no se había planteado exponerlo en una tesis doctoral. Todo el proceso consultivo para que

la red de mujeres tomara decisiones se estableció desde la coordinación nacional, privilegiando su estructura organizativa. En junta, las mujeres plantearon en 2016 como uno de los temas de su agenda, la pertinencia de participar en la tesis. Después de explicar el tema y la hipótesis de la investigación, deliberaron y aceptaron participar, dejando claro que la coordinadora de mujeres iba a realizar el contacto y la logística para establecer el número de mujeres que pudieran ser entrevistadas. Lo segundo que se acordó fue realizar visitas a la oficina de REDEPAZ para hablar con los equipos y realizar encuestas para seleccionar a las mujeres, los temas y las regiones que estarían en la tesis. Después de cinco reuniones, las mujeres dieron el aval para la aplicación de las encuestas en un lapso de tiempo entre julio de 2018 y febrero de 2019 (ver Anexo II). En principio, la encuesta se realizó a 15 mujeres representativas de la Red en total, seleccionadas con base tanto en su experiencia como en su liderazgo. Los resultados favorecieron a seis (6) mujeres que, con experiencias particulares y desde diferentes ubicaciones geográficas (Bogotá, Santa Marta, Pasto, Bucaramanga y Yarumal), relatarían sus historias no oficiales como aporte de la Red a los procesos locales de paz.

- 3. Recolección de los relatos-entrevistas semi-estructuradas.** Para las entrevistas se tuvieron en cuenta los temas que ellas habían propuesto en la encuesta: un tema fundamental fue la constitución de la Red. Adicional, se añadió la propuesta de recopilar qué hacían las mujeres antes de llegar a la organización a trabajar en temas de paz. De esta manera, se desarrolló un esquema de preguntas semi-estructuradas (ver Colección de Relatos) y se definió un cronograma para las entrevistas que serían realizadas entre noviembre de 2019 y julio de 2020. Sin embargo, las agendas y responsabilidades de las mujeres a entrevistar eran múltiples y congestionadas; a este hecho se sumó la emergencia sanitaria de la Covid-19, la cual complicó aún más el desarrollo de las entrevistas.

Teniendo en cuenta lo anterior, las entrevistas fueron programadas por medio de la plataforma Google Meet, las cuales tuvieron dos etapas posteriores: 1) transcripción del relato y 2) socialización del relato con las entrevistadas para que ellas volvieran sobre su relato con la intención de complementarlo y/o ajustarlo. De esta manera, se dieron dos encuentros con las entrevistadas para llegar al relato final aprobado por las mujeres. El trasfondo metodológico feminista de esta estructura está basado en lo que Marta Luxán y Jokin Azpiazu entienden como relatos de vida y producciones narrativas:

“importante dejar que el relato de la historia propia fluya de manera que podamos recibir además de la narración sobre ‘lo que veníamos buscando’ la narración sobre lo que la persona considera importante contarnos” (2010: 24). Al mismo tiempo se utilizaron las recomendaciones de Guber (2001) frente a la atención flotante del investigador cuando se dispone a realizar la asociación libre:

La premisa es que si bien sólo podemos conocer desde nuestro bagaje conceptual y de sentido común, vamos en busca de temas y conceptos que la población expresa por asociación libre; esto significa que los informantes introducen sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, en modos de recibir preguntas y de preguntar, donde revelan los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural (2001: 82).

Finalmente, después de desplazar el cronograma a fechas de agosto y noviembre de 2020 debido a la crisis sanitaria, se lograron concluir las entrevistas y, una vez se obtuvo la aprobación de los relatos, se dio paso a la etapa de análisis.

- 4. Análisis de resultados.** Desde diversas fuentes y literatura especializada (Leine, 1998; Legrand, 1993; Cornejo, Mendoza y Rojas: 2008), no se plantea un método exclusivo para el análisis de los relatos de vida, más bien “los métodos se definen en consideración de los objetivos de la investigación, del fenómeno estudiado y de ciertas consideraciones epistemológicas y metodológicas” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 37). Dado lo anterior, se siguieron dos consideraciones: la primera fue optar por un análisis temático que consiste en que “el investigador sigue un determinado tema a lo largo de toda la vida relatada por el sujeto. Esto permite la comparación temática de los relatos de diferentes vidas” (García, 1995: 48). También este análisis temático conlleva una *lógica transversal* que busca reconstruir las historias de los relatos, acotando hipótesis, continuidad y discontinuidad con el fin de “abordar el fenómeno estudiado” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 37). En la segunda consideración se trató de analizar los relatos de forma cruzada; es decir, los *temas transversales* dieron como resultado el *cruce* de las narrativas para reconstruir, desde varios ángulos, aspectos relevantes que las seis mujeres de REDEPAZ remarcaron en sus historias. Los relatos de vida cruzados “consiste en hacer converger los relatos de las experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores” (Jiménez y Arana, 2015: 5). Estos temas fueron: 1) Semana por la Paz, 2) Cien Municipios, 3) Mandato por la Paz de Niños y Niñas, 4) Mandato Ciudadano por la Paz - Adultos, 5) la experiencia de Mogotes, 6) la Fundación

de Madres por la Vida, 7) los procesos de negociación política (paramilitares, Caguán, La Habana) y 8) las expresiones simbólicas y locales de paz: Guacamayas, paz desde abajo con y desde las víctimas, relación con hombres al interior de la Red e invisibilidad.

## **Estructura de la Tesis**

Para desplegar el desarrollo de la tesis doctoral se estructuraron cinco capítulos: 1. Marco Teórico, 2. Marco de Antecedentes, 3. Marco Histórico, 4. Marco de Análisis, 5. Conclusiones Generales y Colección de Relatos de Vida.

El **primer capítulo** concentra su esfuerzo en lo teórico y contextual por comprender la complejidad que atraviesa la historia de la paz, las diferentes dinámicas de poder que determinan la realidad de como entender el pasado y el presente, así como las respuestas de muchos actores frente a estas tensiones. Este capítulo constituye el marco teórico y está dividido en cuatro partes. La primera parte aborda una mirada a las tensiones de la historia oficial y no oficial, explorando sus críticas en las construcciones narrativas hegemónicas y los actores predominantes; la respuesta desde los Otros o grupos excluidos fueron programadas – como las mujeres– para reescribir este tipo de historia. Para cumplir con esta labor, se exploraron los aportes desde teorías críticas sobre la historiografía, los procesos de construcción de memoria y la forma en la que se enfrentan los relatos a relaciones de poder coloniales-raciales-patriarcales-capitalistas (Foucault, 1970; Said, 1986; Bhabha, 1990; Ferguson, 1990; bell hooks, 1991; 1994; Lledó, 1992; Spivak, 1993; Mbembe, 2003; Halbwachs, 2004; Rufer, 2009; Sanmartín, 2010; Tenti, 2011; Díaz, 2013; Sandoval, 2016; Lapeña-Gallego, 2017; Vidal Claramonte, 2018).

La segunda parte examina las corrientes renovadoras de la historiografía, hace un recorrido por las tendencias investigativas y plantea las nuevas preguntas sobre cómo construir la representación de los sujetos y la geografía de estos estudios. De esta manera, se parte de lo general, mirando lo que se propuso desde el Norte Global con diferentes enfoques (Thompson, 1966; Kantz, 1988; Homi Bhabha, 1990; Burke, 1991; Hobsbawn, 1998; Aguirre Rojas, 1999; Biersack, 2008; Rufer, 2009; Tenti, 2011; Gonzáles, 2013; Vidal Claramonte, 2018), para luego aterrizar en lo particular con los estudios subalternos en el Sudeste Asiático (Cixous y

Clement, 1975; De Certeau, 1980; Barbero, 1980; Spivak, 1993; Bhabha, 1994; Mallon, 1996; Hall, 1997; Canclini, 2002; Guha, 2002; Mamma, 2004; Mignolo, 2007; Añón, 2008; Spivak, 2010; Cabrera, 2012; Tenti, 2011; Rufer, 2012; Chakrabarty, 2016; Vidal Claramonte, 2018) y así poder examinar las corrientes decoloniales emergentes en América Latina (Dussel, 1995; Tenti, 2008; 2011; Cabrera, 2012; Quijano, 2014).

La tercera parte de este capítulo aborda un recorrido histórico y teórico sobre las producciones hegemónicas de los relatos de la historia oficial de la paz; una elaboración que ha beneficiado la Academia y la ciencia occidental sobre otras formas de narrar y vivir las paces (Muñoz y Martínez, 2000; Sanmartín, 2010; Zaragoza, 2013; Mingol, 2018). Para lograr retratar esto, se hace un recorrido por la evolución de la paz, las producciones en disputa y las diferentes formas en las que se ha narrado y conceptualizado la misma en diferentes momentos y contextos (Muñoz y Martínez, 2000; Richmond, 2006; Parchami, 2009; Sanmartín, 2010; Arenas et al, 2013; Rentmeester, 2018). Finalmente, se hace una revisión por las construcciones narrativas del Otro, sus condicionantes y los lugares de enunciación que se han favorecido en la historia oficial de la paz (Galtung, 1969; 1990; Muñoz y Martínez, 2000; Muñoz, 2001; Ramsbotham et al, 2005; Richmond, 2009; Sanmartín, 2010; Arenas et al, 2013; Checa, 2014; Cruz, 2018; Trifu, 2018; Loadenthal et al, 2018; Mingol, 2018).

Como última y cuarta parte del marco teórico se examina la construcción del discurso histórico de la paz liberal, su consolidación teórica y las implicaciones que ha tenido como paradigma hegemónico (Ghali, 1992; Paris, 2002; 2006; Richmond, 2009; Mac Ginty y Williams, 2009; Tadjbakhsh, 2011; Mac Ginty, 2012; Checa, 2014; Firchow, 2018). Posterior a esto, se hace un esbozo sobre la historia de la paz no oficial situando la relevancia del reconocimiento a los actores locales y las posibilidades para entender las historias híbridas entre la interacción de diferentes tipos de actores (Lederach, 1995; Toh, 2002; Lidén, 2009; Tadjbakhsh, 2011; Richmond, 2011; 2013; Hamatix-Ataya, 2013; Mac Ginty y Firchow, 2014; Hirblinger y Simmons, 2015; Leonardsson & Rudd, 2015; Schirenbeck, 2015; Ervin, 2016; Münch y Veit, 2017; Mac Ginty, 2017; Brown, 2018; Jackson y Albrecht, 2018; SungYoung Lee, 2020). Todo esto para llegar a las discusiones sobre los enfoques críticos feministas a la paz liberal, las formas de generar conocimiento cotidiano para la paz y otros repertorios de acción prácticos y teóricos (Lugones, 2008; Hudson, 2009; Escobar, 2009; Sabaratnam, 2011; Jabri, 2013; Barroso, 2014; Curiel, 2015; Espinosa, 2016; McLeod & O'Reilly, 2019).

El **segundo capítulo** tiene la intención de hacer una breve radiografía sobre algunos antecedentes que dieron origen a los movimientos de mujeres y su relación con la paz. El capítulo se divide en dos grandes partes, por un lado, revisa desde el plano internacional el rol que han tenido las mujeres en el desarrollo de movimientos y organizaciones, los horizontes del pensamiento feminista y algunos hitos históricos que posibilitaron movimientos por la paz (Woolf, 1929; 1938; Magallón, 2000; 2001; Lamas, 2002; Guardia, 2005; Mingol, 2006; Conesa y Rubio, 2013; Barrancos, 2015; 2016). Igualmente, ahonda en una mirada desde América Latina a las experiencias de resistencia en el camino por consolidar los pensamientos feministas y situar las luchas que han inspirado nuevos movimientos en la región. También se aborda las tensiones entre los movimientos de mujeres y el feminista frente a los marcos normativos que se han impulsado de manera universal para hablar de paz (Luna, 1993; León, 1994; Rojas y Caro, 2002; Vargas, 2005; Lamus, 2005; 2007; 2010; Wilches, 2010; Observatorio de Construcción de paz, 2011; Barrancos, 2015; Álvarez, 2015; Ibarra, 2015; Fernández & González, 2019).

Por otro lado, la segunda parte del capítulo busca examinar el papel de la Academia en la agenda internacional, específicamente en la construcción de las nociones y reivindicaciones de la mujer y los procesos colonizadores que se han impulsado desde el Norte Global (Beijing, 1995; Rojas y Caro, 2002; Lamus, 2010; Ibarra, 2015; Walsh, 2015). Todo esto para ir entrando en aspectos claves sobre los movimientos de mujeres en Colombia, su historia y relación con la paz, así como las acciones resistentes que han brotado de contextos complejos de violencia(s) para configurar algunas definiciones sobre los movimientos por la paz (Villareal, 1994; Durán, 1999; 2000; Villareal y Luna, 2001; Londoño, 2002; García, 2006; Rettberg, 2006; Wills, 2007; Alzate, 2010; Sisma Mujer-Colombia, 2010; Mujeres por la Paz en Colombia, 2011; Sarmiento, 2012; 2014; Ibarra, 2015; Sánchez y Rodríguez, 2015; Bedoya, 2017; Hernández, 2020).

En el **tercer capítulo** se presenta el marco de contexto como una apuesta historiográfica por el rescate de las luchas que las mujeres han emprendido a favor de la paz. Aborda sus movilizaciones desde una perspectiva de lo subalterno, reconociendo que estas mujeres, desde sus subjetividades, heterogeneidad y particularidades dentro del contexto de violencia que atraviesa el país, han sido invisibilizadas por la historia oficial de las investigaciones de paz. En resumen, lo que se expone es un recuento histórico –desde 1978 hasta 2016– de la movilización amplia y general desde los movimientos de mujeres.

El capítulo se organiza por medio de una línea temporal de grandes etapas que resaltan las tensiones entre el conflicto armado colombiano, las paces que emergen en el territorio y el rol que han tenido las organizaciones de mujeres. De esta manera, se hace un recorrido general por las primeras aproximaciones de mujeres organizadas por la paz en Colombia, las primeras organizaciones que emergieron y las rupturas, contradicciones y puntos de convergencia que compartieron –y comparten– algunos de estos grupos (Pino, 2004; Navia, 2005; Ibarra, 2007; Corporación Sisma Mujer, 2010; Lamus, 2010; Alfonso, 2012; Gil, 2012; Mora y Rodríguez, 2015; Chaparro y Martínez, 2016; Wills, 2016). Seguido a esto, se empieza a revisar históricamente cómo ha sido la participación formal e informal de los movimientos de mujeres en los procesos de paz durante diferentes periodos y gobiernos, pero también desde otra orilla, es decir, desde las negociaciones particulares con grupos armados como el Ejército de Liberación Nacional, las Autodefensas Unidas de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Común-Ejército del Pueblo (Cajigas, 2004; Ibarra, 2007; Ramírez, 2009; Lamus, 2010; Sisma Mujer-Colombia, 2010; Aponte, 2011; Mujeres por la paz en Colombia, 2011; Gil, 2012; Ruta Pacífica de las Mujeres, 2012; Sánchez y Rodríguez, 2015; Villarraga, 2015; CNMH, 2015; Mesa Social para la Paz, 2015; Chaparro y Martínez, 2015; 2016; Gallego, 2016; Sánchez-Blake, 2016; CACEP, 2016; Mesa por la Paz, 2017; Consuelo Tapias, 2017; Redprodepaz, 2017; Calderón, Patarroyo & Ramírez, 2017; Cumbre Nacional de Mujeres y Paz & Juntanza de Mujeres, 2018). La finalidad de todo esto es dimensionar las apuestas por la paz que han impulsado las mujeres desde lo local y lo cotidiano, e identificando los espacios de disputa que han tenido con otros actores –en su mayoría hegemónicos– que han relatado la historia de la paz en Colombia, dejando por fuera una gran cantidad de estos importantes aportes.

El **cuarto capítulo** analiza el surgimiento de REDEPAZ desde el liderazgo de Ana Teresa Bernal y sus compañeras Gladys Macías, Alba Valera, Mélida Pérez y Magdalena Calle para afrontar los retos de la violencia en los años 80s y 90s. La organización nace al mismo tiempo que muchos otros colectivos de mujeres y feministas (también mujeres) de gran importancia para el país. Se opta por caracterizar el movimiento social y organizativo de las redepacinas, así como sus principales características y motivaciones para pertenecer a la Red. Posteriormente, en la segunda parte del capítulo se profundiza en los relatos de vida de las mujeres para saber ¿Quiénes son ellas? En los siguientes subtemas se reconstruye, a partir de los relatos de las integrantes de REDEPAZ, la reescritura de la paz no oficial, acudiendo a prácticas e iniciativas como Semana por la Paz; Mandato de Niños y Niñas por la Paz; Mandato



Ciudadano por la Vida, la Paz y la Libertad y Cien Municipios por la Paz. De igual manera, para el último apartado de este capítulo se desarrolla una visión *desde abajo* de las negociaciones y acuerdos políticos por la paz, como una contra-narración de la multiplicidad de paces que nacen en lo local y desde las víctimas del conflicto armado.

Para finalizar el escrito se incluye en la tesis las conclusiones generales y la colección de relatos de vida de las seis mujeres de REDEPAZ. Estos últimos quieren ser un homenaje a las participantes donde se pueda apreciar sus narraciones inéditas sin análisis. No se quiso tratar sus aportes como anexos, por el contrario, se busco darle un espacio al interior de la estructura de la misma tesis.